



Vendaval en el Puerto

- Reportaje a Valparaíso, escrito con amor, provoca indignados rechazos y protestas de porteños.
- Terror y heroísmo al pie de La Escalera de la Muerte.
- ¿No hay nadie detrás de las "Máscaras"?

SEGURAMENTE no hay ciudad alguna en Chile que haya ejercido mayor fascinación sobre el artista que Valparaíso. Considerando sólo a los escritores, la lista de los que han amado al Puerto es larguísima. Mencionemos algunos que se nos vienen rápidamente a la memoria. Rubén Darío, Carlos Pezoa Véliz, Alejandro Galaz, Augusto d'Halmir, Joaquín Edwards Bello, Daniel de la Vega, Pablo Neruda, Manuel Rojas, Enrique Bunster, Sal-

vador Reyes. Hay muchos, muchísimos más. Algunos son porteños de nacimiento, y se enorgullecen de ello; otros quizás cuánto habrían dado por haber nacido en Valparaíso. De hecho, muchos no nacidos en Pancho se han considerado siempre hijos adoptivos del Puerto. Tuvo razón el escritor Claudio Solar —sureño que al parecer ha anclado para siempre en el Puerto— al proponer en cierta ocasión en la Municipalidad porteña la creación de un título equivalente

al de Hijo Ilustre (reservado éste para los porteños legítimos): el de Hijo Adoptivo de Valparaíso.

Nombramiento honorífico que merecería, entre otros, el propio Claudio Solar.

Una declaración de amor recibida con un "sí" y con un "no"

Uno de los actuales escritores enamorados de Valparaíso es, sin duda, el santiaguino Enrique Lafourcade. Desde muy joven, Lafourcade viene visitando el Puerto cada vez que puede, tiene en él grandes amigos y ha ambientado en Valparaíso parte de su obra. Hace algunas semanas, el amor de Lafourcade por Valparaíso llegó a la confesión pública y formal. En efecto, escribió para la Revista del Domingo un extenso reportaje sobre el Puerto, que tituló, significativa y reveladoramente, "Te declaro mi amor, Valparaíso!"

Pero Valparaíso, puerto al fin, ha recibido esta declaración de amor con un verdadero temporal.

A pesar de que, poniéndose el parche antes de la herida, Lafourcade advirtió en un subtítulo que se trataba de un reportaje "incompleto" a la vida cultural del Puerto, las críticas le han corrido. Numerosas cartas de indignados porteños han estado llegando a los diarios de Santiago y de Valparaíso, tildando el reportaje de parcial y frívolo. Algunas de estas protestas, expresan una furia que las ha hecho "impúblicas". Según maliciosas suposiciones, los autores "intelectuales" y aun "materiales" de la mayoría de estas cartas no serían otros que varios artistas y escritores que Lafourcade incluyó en su reportaje en una forma que ellos estiman desfavorable o insuficiente, o que simplemente no fueron incluidos, y cuyo enojo debe ser mayor, de acuerdo con aquello de que, como decía Oscar Wilde, hay algo peor a que hablen mal de uno: que no hablen de uno.

Las críticas han llegado al peligroso terreno de las imputaciones por presunción. En carta publicada en un diario santiaguino, un profesor primario de la escuela de La Tetera, en la zona de Quilota, llamado Javier Dromundo Alvarado, supone que quienes aparecen destacados en el reportaje son precisamente los que

María Luisa Bombal, víctima de una idea diabólica de Enrique Lafourcade.



Vendaval en el Puerto. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vendaval en el Puerto. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile